

La sección dedicada al Espíritu (413-441) es realmente feliz, es decir, muy según el pensamiento paulino. Tema a menudo demasiado olvidado. En concreto resulta atrayente la relación entre libertad y filiación por un lado y Espíritu por otro (436-437).

Hay secciones sobre la iglesia, ética paulina más «convencionales», aunque ciertamente correctas y aprovechables plenamente, con la restricción de que la función concedida a la ley (631-634) es coherente con la valoración positiva de este elemento expuesta más arriba. En cambio la integración del bautismo en el proceso de la fe, relativizando un tanto el rito mismo y acentuando el don del Espíritu como lo que realmente cambia al ser humano (453) es muy sugerente.

No se trata aquí de pasar revista a todos los muchos aspectos positivos que la obra tiene (tratamiento de la antropología unitaria paulina, escatología, etc.) o de otros puntos debatibles («kauchêsis» poco desarrollada, aceptación de Colosenses como auténtica, exégesis excesivamente detallada en algunos momentos...), sino de repetir que el libro vale la pena y resulta interesante por muchos motivos.—FEDERICO PASTOR-RAMOS.

MANUEL ALCALÁ, S.J., *Los evangelios de Tomás, el Mellizo, y María Magdalena*, Mensajero, Bilbao, 1999, 205 pp., ISBN 84-271-2266-7.

La editorial Mensajero nos ofrece, dentro de su colección «Teología», este nuevo volumen, en el que Manuel Alcalá pone al alcance del lector medio una edición en español de los dos textos apócrifos coptos mencionados en el título, acompañados de un comentario y de un estudio introductorio, breve pero suficientemente riguroso. El llamado «evangelio de Tomás» es en realidad una colección de 114 «dichos» atribuidos a «Jesús el viviente» y supuestamente recogidos por Tomás el apóstol. Fue descubierto en 1945 en una cueva de Nag Hammadi (Alto Egipto), causando gran sensación en el mundo científico; su principal interés radica en sus numerosos paralelos con los evangelios sinópticos, aunque la obra en su conjunto muestra una comprensión muy diferente del misterio de Jesús, claramente relacionada con el ambiente gnóstico en que se fijó y transmitió este «evangelio». El segundo de estos apócrifos, conservado sólo fragmentariamente, fue hallado también en Egipto a finales del siglo XIX; mucho más distante del espíritu de los evangelios canónicos y más marcadamente gnóstico, María de Magdala aparece en él como prototipo de la mujer «iluminada», depositaria de revelaciones ocultas del Señor.

La parte más extensa del libro de Alcalá está dedicada al «evangelio de Tomás». Se expone primero el contexto en que fue hallado el manuscrito y se pasa revista sumariamente a los principales problemas planteados por la obra: datación, fuentes, relación con los evangelios canónicos, posibles aportaciones al estudio de la «cuestión sinóptica» (¿tenemos en este «evangelio» una forma más primitiva de los «dichos» de Jesús que la transmitida en Marcos, Mateo y Lucas?), trasfondo teológico y vinculación con la doctrina esotérica propia de la «gnosis» cristiana. A continuación se incluye el texto completo, en traducción española, seguido de un comentario pormenorizado de cada uno de los 114 «dichos», comentario que el autor parece consi-

derar como la principal aportación de su libro, según afirma en la p. 26 («en español hubo otras traducciones, pero ninguna con un comentario completo. Para llenar tal vacío preparamos esta edición divulgadora»).

En la segunda parte, más breve, se aplica un esquema semejante (introducción histórico-crítica, texto y comentario) al «evangelio de María Magdalena». La obra se completa con cuadros sinópticos que muestran los paralelos entre los textos comentados y los escritos bíblicos canónicos, con mapas y esquemas cronológicos —sin duda útiles para el lector no iniciado en la historia del Egipto cristiano—, y con índices temáticos y onomásticos.

Manuel Alcalá reconoce sin ambages el propósito puramente divulgativo de su trabajo, propósito que cumple satisfactoriamente, ofreciendo una obra amena y de fácil lectura, sin faltar por ello al rigor científico. El escriturista no encontrará aquí ninguna aportación nueva, ni tampoco un análisis en profundidad de los textos; sin embargo, el público no especialista podrá acceder fácilmente a ellos y captar los principales problemas que plantean, expuestos por el autor de forma clara y comprensible, a modo de resumen de las conclusiones más fiables de la crítica especializada en el estado actual de la investigación. El lector minucioso desearía, eso sí, una mayor exactitud en las citas bíblicas, que a veces adolecen de imprecisiones y errores (especialmente frecuentes en el cuadro sinóptico de las pp. 35-39) fácilmente subsanables.

En conclusión, el profano interesado en temas bíblicos o de historia del cristianismo puede encontrar en este libro una aproximación sencilla, pero sólida y documentada, al mundo de los evangelios apócrifos —sobre los que se han dicho y se dicen muchas cosas, a veces con bien poco fundamento—, así como al movimiento gnóstico, tan arraigado en el cristianismo de los primeros siglos —especialmente en Egipto—, y a sus relaciones con la gran Iglesia.—JOSÉ LUIS VÁZQUEZ.

RUIZ DE GALARRETA, J.E., *En el desierto*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1999.

Es cada vez mayor el número de publicaciones comprometidas con el acercamiento de la Escritura al gran público. Hay que destacar, en este sentido, el esfuerzo realizado en las últimas ediciones de la Biblia, que han cuidado de manera especial las introducciones a los libros, las notas que acompañan al texto, y las diversas ayudas para facilitar su lectura comprensiva.

Esta obra, *En el desierto*, el tercer volumen de la Colección «La Biblia para gente normal», debe inscribirse en el conjunto de publicaciones con un interés marcadamente bíblico-pastoral. Reúne en ella el autor los comentarios al Levítico y a los Números, bajo el título común que expresa la experiencia vivida por Israel desde la salida de Egipto hasta la entrada en la tierra prometida. El libro se articula así en torno a dos grandes capítulos, repitiendo en cada caso un itinerario similar: Introducciones diversas, texto y comentario, y reflexiones finales.

La parte central es pues la transcripción del texto bíblico y el comentario que se va haciendo al hilo del mismo. La traducción que se utiliza es la de la Biblia del Pe-